



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

China y África, ¿una relación neocolonial?

El caso de Kenia

Estudiante: **Yayan Xu**

Director: **Andrea Betti**

Madrid, Abril, 2020

“近者悦，远者来”

“Hay buen gobierno cuando
se hace feliz a los que están cerca,
y cuando se atrae a los que están lejos”

Confucio (500 a.C.). *Analectas de Confucio*

Tabla de contenido

RESUMEN	4
LISTADO DE ABREVIATURAS	5
1. INTRODUCCIÓN Y MOTIVACIÓN	6
1.1 Objetivos	7
1.2 Pregunta de investigación	8
1.3 Estado de cuestión	8
1.4 Marco teórico	13
1.4.1 Realismo Estructural	13
1.4.2 Liberalismo	14
1.4.3 Teoría crítica	15
1.5 Metodología	23
2. ESTUDIO DEL CASO: INFLUENCIA DE CHINA EN KENIA	25
2.1 La relación entre China y Kenia	25
2.1.1 Políticas exteriores	27
2.2 La influencia económica	28
2.3 La dependencia financiera	34
2.4 La interferencia política	37
2.5 La presencia militar	39
2.6 Influencia social y cultural	40
2.7 Conclusiones	43

RESUMEN

China y Kenia son dos países que en los últimos años ha intensificado y estrechado su relación comercial y diplomática. Esto ha causado alarma dentro de la comunidad internacional, ya que temen que China tenga una agenda neocolonial para Kenia y el resto de países africanos. Sin embargo, existen también defensores de esta relación, en especial africanos, quienes no tienen una visión tan negativa ante la presencia china. Este trabajo tendrá el objetivo de aclarar el asunto y contrastar las dos partes de la narrativa para obtener una visión crítica de esta realidad.

Palabras clave: China, Kenia, África, neocolonialismo, relación bilateral, comercio, diplomacia, política exterior, teoría crítica, cooperación.

ABSTRACT

China and Kenya are two countries that in recent years have intensified and strengthened their trade and diplomatic relationship. This has caused alarm within the international community, as they fear that China has a neo-colonial agenda for Kenya and the rest of Africa. However, there are also defenders of this relationship, especially Africans, who do not carry a negative view of the Chinese presence. This paper will aim to clarify the issue and contrast the two parts of the narrative to obtain a critical view of this reality.

Key words: China, Kenya, Africa, neo-colonialism, bilateral relationship, trade, diplomacy, foreign policy, critical theory, cooperation.

LISTADO DE ABREVIATURAS

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

BRI: Belt and Road Initiative

OEC: Observatory of Economic Complexity

PIB: Producto Interior Bruto

KCETA: Asociación Económica y Comercial de Kenia y China

SGR: Standard Gauge Railway

FMI: Fondo Monetario Internacional

EPL: Ejército Popular de Liberación

1. INTRODUCCIÓN Y MOTIVACIÓN

101.860 millones de dólares es, según los datos de la Administración General de Aduanas de China, el volumen total de importaciones y exportaciones entre China y África con África durante el primer semestre de 2019, con un aumento del 2,9% anual (Administración General de Aduanas de China, 2019).

El aumento de la participación económica y política de China en África es uno de los acontecimientos más importantes del continente en la actualidad. Aunque África y China han estado comerciando entre sí durante siglos, el nivel y la intensidad de sus relaciones comerciales han aumentado drásticamente desde hace sólo dos décadas (Ademola, Bankole, & Adewuyi, 2009). En el proceso, China se ha convertido en uno de los principales exportadores e importadores de África (Administración General de Aduanas de China, 2019). Los factores que han favorecido este lazo comercial son muchos. Por un lado, África se beneficia del gran tamaño y el crecimiento de la economía china para diversificar su comercio y aumentar el volumen de sus exportaciones. Por otro lado, China se beneficia de sus materias primas y energía, muy necesarias para apoyar su crecimiento industrial y económico, así como la creciente población (Okoro & Oyewole, 2011).

Sin embargo, no todo son beneficios. Ante la llegada de productos chinos de menor precio, África necesita responder a esta competencia ya que puede perjudicar sus mercados nacionales. Esto nos lleva a replantear si China es consciente del efecto de su presencia en África y si es parte de un plan de mayor calibre.

El compromiso de China con los Estados africanos y su creciente presencia en el escenario mundial han estimulado un debate controvertido sobre la conceptualización de la participación de China en África (Swedlund, 2017). Algunos mantienen que China no representa ninguna amenaza para África, sino que es una figura importante para su desarrollo; otros sostienen que China representa una amenaza ya que se está convirtiendo en un nuevo colonizador (Chen, 2016).

En este continuo debate se han presentado numerosos argumentos que son válidos para ambas partes y pone de manifiesto la creciente incertidumbre sobre la intención de China como gran potencia y su objetivo en el panorama internacional. Para poder aclarar esta duda, este trabajo estudiará el núcleo del debate sobre China como amenaza u oportunidad para África examinando los argumentos de ambos bandos, y contrastándolos con un análisis de los elementos ideológicos, políticos y económicos de la política hacia África de China.

El trabajo se enfocará en el caso de Kenia, uno de los aliados comerciales más importantes para China, ya que será el receptor de la edificación de un puerto marítimo como parte de la Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda. También es interesante estudiar este caso ya que el año pasado se enfrentaron al posible impago de un proyecto de infraestructura financiada por China, y esto les llevó a plantearse si Kenia estaba sumida en la “Diplomacia basada en la deuda” y si China limitaba su soberanía. Con el estudio de este caso se podrá obtener una posible respuesta a la verdadera faceta de esta relación (Dollar, 2019).

El resultado de la investigación ayudará a determinar si entre China y Kenia existe una relación basada en el neocolonialismo.

1.1 Objetivos

El objetivo de este trabajo de investigación es llevar a cabo un análisis en profundidad de las características y patrones clave de la evolución de las relaciones diplomáticas y comerciales entre Kenia y China, examinando así las motivaciones subyacentes de ambas partes. Los objetivos específicos de este estudio son:

- Analizar la relación económica entre China y Kenia en busca de posibles características y patrones neocoloniales.
- Estudiar la política exterior de China hacia Kenia con el objetivo de identificar evidencias de una relación de neocolonialismo.

- Profundizar en el impacto del lazo comercial entre China y Kenia.
- Identificar las oportunidades y retos a los que se enfrentan ambos países.
- Examinar las estrategias y políticas llevadas a cabo por Kenia para afrontar los retos que se le han presentado en su relación con China.

1.2 Pregunta de investigación

¿Se están desarrollando las relaciones económicas entre China y Kenia de una manera que refleja una forma de neocolonialismo hacia el país africano?

Este estudio se guía por las siguientes preguntas específicas:

- 1) ¿Beneficia el comercio bilateral entre China y Kenia a ambos países?
- 2) ¿Cuáles son las repercusiones de la presencia de China en el país africano?

1.3 Estado de cuestión

En la última década, la presencia de China en el panorama internacional ha aumentado notablemente, y consecuentemente, ha aumentado las investigaciones sobre este fenómeno, tanto en publicaciones académicas, políticas, como en prensa (Ado & Su, 2016). Cuando China comenzó a liberalizar su economía y a abrir las puertas al mundo exterior después de la muerte del presidente Mao Zedong, su orientación hacia los países africanos se inclinó hacia un compromiso económico pragmático (con énfasis en los vínculos comerciales, las empresas conjuntas y los servicios técnicos), independientemente del tipo de régimen y la ideología política (Hsueh, 2015, pág. 294).

Se está creando una serie de nuevas dinámicas creadas por las potencias emergentes del sur global. El mercado internacional se ha expandido y ha incrementado la competitividad, un hecho que ha conducido a países desarrollados y en desarrollo a identificar nuevas formas de prosperar en sus negocios. Los países africanos y sus socios comerciales no son la excepción y toman ventaja de su cooperación (Okoro & Oyewole, 2011).

El compromiso de China con los Estados africanos y su creciente presencia de China en el escenario mundial han estimulado un debate controvertido sobre la conceptualización de la participación de China en África (Swedlund, 2017). La especulación y la intriga sobre las acciones de China en África se han intensificado en el mundo académico.

Las primeras iniciativas que examinaban y registraban la creciente huella de China en África se hicieron en el ámbito económico: éstas son el Programa de Fomento de Asia en red (<http://asiandrivers.open.ac.uk/>), el estudio del Banco Mundial sobre la Ruta de la Seda en África, y el análisis de Jenkins y Edwards sobre el comercio entre China y África realizado para el Departamento de Desarrollo Internacional, el ministerio de ayuda del Reino Unido (Jenkins & Edwards, 2004) (Ajakaiye & Kaplinsky, 2009, pág. 479).

Examinando la literatura existente y la información relevante sobre este tema, se comprueba que las opiniones de los estudios varían entre sí, debido a que adoptan perspectivas distintas y se realizan en entornos muy diferentes dentro de África; esto nos lleva a una multiplicidad de posiciones entre los estudiosos y profesionales de todas las disciplinas (Okoro & Oyewole, 2011). Pero el factor común de las obras es la pregunta que plantea la comunidad de investigadores: ¿cuáles son las intenciones de China en el territorio africano?. Muchas de las conclusiones tienen tintes negativos, especialmente sobre el impacto en la economía africana, presentando a China como un nuevo colonizador (Ado & Su, 2016).

Hay cierto consenso en la opinión de que la expansión comercial de China en la región subsahariana es impulsada por una búsqueda estratégica de recursos primarios para apoyar su expansión industrial (Okoro & Oyewole, 2011). Stephen Chan, autor y profesor de Política Mundial, mantiene que el papel del petróleo es clave para entender las preocupaciones de los países occidentales sobre China en África.

“Si la cuestión del petróleo no estuviera sobre la mesa, occidente no habría expresado tales preocupaciones sobre China en África” (Chan, 2013, pág. 37).

Otra obra que destaca es “China and Africa: A Century of Engagement” de David H. Shinn, ex embajador de los Estados Unidos en Etiopía y Burkina Faso; y Joshua Eisenman, académico especializado en los estudios de China. Su propuesta objetiva sobre la presencia de China en África es una narración empírica de los acontecimientos del continente en las relaciones políticas y comerciales, de seguridad, y las actividades socioculturales (Shinn & Eisenman, 2012). Mantiene que las principales razones que suscitan la presencia de China en África son el acceso a las materias primas, el acceso a nuevos mercados y especialmente, expandir su influencia política, ya que necesita el apoyo de los países africanos para su papel en las instituciones internacionales y en la consecución del principio de “Una sola China”, en el que todos los países deben reconocer a Taiwán como parte de China (Shinn & Eisenman, 2012).

Por otro lado, autores como Neil Renwick and Qing Cao, replantean ideas de seguridad en el caso de China y África, como la noción de Soft Power, que según palabras de Joseph Nye, es la capacidad de conseguir lo que quieres a través de la atracción en lugar de la coacción o los pagos. China ha acogido esta herramienta, pero modificándola con nociones del confucianismo (Renwick & Cao, 2008). El proyecto con más éxito es el Instituto Confucio, que a finales de 2018, se registró un total de 548 Institutos Confucio y 1.193 Aulas Confucio en el mundo (Statista, 2019).

“La sede del Instituto Hanban/Confucio, como institución pública afiliada al Ministerio de Educación de China, se compromete a proporcionar recursos y servicios de enseñanza de la lengua y la cultura china en todo el mundo. Se esfuerza por satisfacer las demandas de los estudiantes extranjeros y a contribuir al desarrollo del multiculturalismo y a la construcción de un mundo armonioso.” (Hanban, 2020)

El director general de Hanban, Xu Lin, afirma que el Instituto Confucio se ha convertido en la mejor marca cultural de China en el extranjero y en el símbolo de su influencia (Renwick & Cao, 2008, pág. 83). De hecho, la influencia de estas instituciones es tal que han exportado un nuevo término, el de “Modelo Chino”. Daniel Bell en su celebrado libro, *The China Model: Political Meritocracy and the Limits of Democracy*, a pesar de que mantiene que no es un defensor del Partido Comunista Chino, ya que le preocupa

la falta de transparencia, la libertad de expresión y la forma en que se llevan a cabo las elecciones locales, argumenta que el sistema meritocrático en China ofrece una alternativa exitosa a las democracias liberales (Bell, 2016). Esta teoría ha tenido mucho éxito debido a que complementa un debate que ha crecido en los últimos años de que la democracia quizás no sea el mejor de los sistemas políticos, o el menos malo (Caranti, 2017).

En los últimos años, la percepción de varios autores y de las instituciones internacionales ha evolucionado desde un rechazo total hacia la acelerada relación china-africana a un intento de entender el impacto real de China en el desarrollo económico y político desde una perspectiva crítica (Ado & Su, 2016). Se ha argumentado que muchas de las ideas clave sólo han sido exploradas por estudios de investigación superficiales y artículos de prensa sensacionalistas y con afiliaciones a ciertos partidos políticos que se sienten amenazados por la presión competitiva (Wang, 2010). Consecuentemente, abundan los informes en todo el mundo en los que se afirma que la presencia de China en África está teniendo un impacto negativo, especialmente en el desarrollo de los países africanos (Ado & Su, 2016).

Esto es lo que los autores Ajakaiye y Kaplinsky llaman literatura "gris" de la prensa popular y de negocios, por su falta de información. Por ejemplo, muchas obras afirman que las empresas chinas que operan en África sólo emplean mano de obra proveniente de China con una baja remuneración, creando competencia desleal. La información es anecdótica, generada por periodistas de Occidente que escriben para un público que siente cada vez más la presión competitiva ejercida por los agentes económicos y políticos chinos en África (Ajakaiye & Kaplinsky, 2009, pág. 479).

Los estudios que han defendido el lado positivo de esta relación coinciden en que el enfoque está sesgado por la visión eurocéntrica en la disciplina de las Relaciones Internacionales (Kachiga, 2013). Existen varias publicaciones científicas sobre China en África, en las que estudiosos chinos y occidentales se unen para intentar desmitificar aspectos de la relación.

Un ejemplo es el artículo de Shen, "How the private sector is changing Chinese investment in Africa", que se redactó a partir de las acusaciones de Hillary Clinton en 2012, quien pedía a los líderes africanos que se protegieran contra los chinos que "*entran, sacan los recursos naturales, pagan a los líderes y se van*" (Shen, 2014, pág. 2). Los datos recogidos en China, seis países africanos y las entrevistas de compañías sugieren que Clinton no tenía razón, aunque tampoco significaba que su afirmación fuera totalmente falsa. El estudio sugiere que, si bien es verdad que el aumento de la inversión privada en África se debe a su necesidad de mantener la productividad mediante la modernización industrial, la innovación y la reubicación, éste tiene un efecto positivo para África: la oportunidad para transformar su economía basada en recursos en una economía industrializada. La intensa labor de manufactura y la tecnología básica introducida por las empresas chinas constituye un primer paso en dicha industrialización. Esta misma experiencia la tuvo la propia China con la primera ola de IED en 1980, que ayudó al país a aprovechar sus ventajas comparativas y a entrar en la economía mundial (Shen, 2014, pág. 6).

Cabe destacar que en la gran mayoría de los estudios, la metodología es similar, ya que se basan en literaturas anteriores y se apoyan de indicadores como los que ofrece el Banco Mundial (Okoro & Oyewole, 2011, pág. 735). También recurren a los informes de La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), Fondo Monetario Internacional y Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Shinn & Eisenman, 2012). Esto demuestra que la mayoría de la literatura sobre las relaciones chino-africanas en inglés está escrita por académicos estadounidenses y europeos que trabajan en África, en temas de seguridad y el desarrollo, con una gran dependencia de los materiales en inglés (Hirono & Suzuki, 2014).

Por este motivo, este trabajo tiene el objetivo de aclarar este tema incluyendo documentos oficiales del gobierno chino y keniano en el estudio, así como de fuentes independientes, con la finalidad de obtener datos empíricos.

1.4 Marco teórico

El marco teórico es una sección central de este trabajo, donde se analizan y se presentan las teorías previas y se enmarca el estudio con la más adecuada; las teorías son el Realismo, el Liberalismo y la Teoría crítica. En este caso la teoría crítica es la elegida porque la relación chino-africana es controvertida, y para poder ver la realidad de esta relación, es necesario desnaturalizar el presente para mirar de nuevo los hechos, replanteándose todo aquello que se ha contado de ella. En este apartado también se exploran los conceptos relevantes que ayudarán con el desarrollo del tema elegido: **imperialismo, neocolonialismo y dependencia.**

1.4.1 Realismo Estructural

El neorrealismo o realismo estructural es una teoría de las relaciones internacionales derivada del realismo mencionado por primera vez por Kenneth Waltz en su libro *Theory of International Politics* (Teoría de la Política Internacional) en 1979. El sistema internacional neorrealista se basa en tres conceptos: estructura, anarquía y distribución del poder. La anarquía no es entendida como presencia de caos y desorden, sino como la ausencia de un gobierno global (Waltz, 1979). Presenta sistemas internacionales descentralizados y anárquicos, donde las política internacionales se han denominado "*políticas en ausencia de gobierno*" según las palabras de William Fox (Waltz, 1979, pág. 88). Anarquía y estructura están entrelazadas; si existe orden, se debe a las restricciones impuestas por el sistema internacional a estas unidades.

Esta "estructura anárquica" tiene dos implicaciones. En primer lugar, cada actor del sistema internacional es responsable de cuidarse a sí mismo, haciendo de la cooperación una tarea improbable. Los Estados nacionales son las únicas entidades en las relaciones internacionales que tienen la autoridad legítima centralizada de utilizar la fuerza para cuidarse a sí mismos. En segundo lugar, los Estados se sienten perpetuamente amenazados por un posible ataque de otros, por lo que cada uno aumenta su capacidad

de defenderse por sí mismo (Waltz, 1979, págs. 88-93). De esta forma nace la gran paradoja de la política internacional: el "dilema de la seguridad".

Esta teoría no se adecúa a este trabajo debido a su visión restrictiva del sistema mundial, donde la política de cooperación oficial al desarrollo de un Estado es entendida meramente como una herramienta más para la promoción del interés nacional, centrada especialmente en áreas geográficas cercanas, que no se aplica a África y China.

El realismo no es adecuado para este estudio porque, al contrario que la teoría crítica, no tiene como objetivo un análisis crítico de las relaciones entre estados y actores internacionales, ni tiene la intención de denunciar las relaciones de desigualdad y los factores que generan injusticia a nivel internacional, porque asume que las relaciones entre países están determinadas por el poder y la seguridad, en un sistema de auto-ayuda. Cada país simplemente quiere tener autonomía y evitar ser interdependiente en un mundo peligroso y crudo. Es una teoría con una visión de "zero-sum game", donde uno gana, el otro pierde, y no se adecúa al enfoque de este estudio.

1.4.2 Liberalismo

El liberalismo apareció como una contrapartida a la teoría realista y al cuadro pesimista que presentaba sobre las relaciones internacionales; el liberalismo remarca la capacidad y la eficacia de las instituciones para hacer posible la cooperación entre los Estados. La principal premisa de esta teoría es la naturaleza buena del ser humano, que tiende a la cooperación. La política exterior de los Estados democráticos no está basada únicamente en el equilibrio de poder, sino también en las relaciones de confianza que se generan entre democracias (Doyle, 1983).

Se dice que la proyección de los principios liberal-democráticos al ámbito internacional ofrece la mejor perspectiva para un orden mundial pacífico porque "un mundo compuesto por democracias liberales... debería tener muchos menos incentivos para la guerra, ya que todas las naciones reconocerían recíprocamente la legitimidad de las demás" (Burchill, y otros, 2005). Sin embargo, esta teoría, según las palabras de John

Ikenberry, está perdiendo protagonismo en el mundo actual. Primero, el pensamiento liberal está estrechamente conectado a la política de Estados Unidos, y hoy en día las democracias están en declive, dado que existen muchas alternativas no democráticas (Freedom House, 2019).

Según el liberalismo, es racional para los Estados democráticos la promoción de la democracia en otros Estados. Las alternativas al orden liberal pueden ser varios tipos de sistemas cerrados, un mundo de bloques, esferas y zonas proteccionistas (Ikenberry, 2018, pág. 23). Por ejemplo, China tiene un modelo que ha sido rechazado por muchos países, ya que tiene un sistema mixto, un modelo capitalista autoritario, pero aun así está ganado un lugar importante en el panorama internacional, forjando muchas relaciones con distintos estados, diversos y con modelos políticos no liberales, países que son marginados por países democráticos.

Para el liberalismo, la paz es el estado normal de las cosas: en palabras de Kant, la paz puede ser perpetua. Las leyes de la naturaleza dictan la armonía y la cooperación entre los pueblos. Pero el liberalismo es una teoría individualista que no problematiza las relaciones de dominación que pueden existir entre estados (Burchill, y otros, 2005). Este enfoque no se adecúa al estudio, ya que su objetivo es realizar un análisis crítico de las relaciones entre China y África para averiguar si existe un vínculo de tipo neocolonial que no tiene una posición negativa ni positiva sobre la relación de China y África, sino que busca un nuevo punto de vista crítica.

1.4.3 Teoría crítica

La teoría que más se adecua a este trabajo de investigación es la teoría crítica. Fue introducida por Max Horkheimer en 1937, uno de los fundadores del Instituto de Investigación Social de Frankfurt establecido en 1923. La teoría crítica surgió en un contexto particular, donde se vivía el auge de los fascismos, y dio una nueva versión Marxista. Esta teoría crítica a las ciencias sociales contemporáneas y la realidad social (Burchill, y otros, 2005).

Los pensadores de la Teoría Crítica muestran su preocupación por las fuentes de la desigualdad estructural inherente al sistema internacional y mantienen que la forma en que los estados se relacionan hacen posible las desigualdades de un sistema capitalista global (Griffiths, Roach, & Solomon, 2009). Los elementos esenciales son:

- I. La sociedad como objeto de análisis (Burchill, y otros, 2005).
- II. Inquietud por la inherente asimetría de poder en la esfera internacional. Examinación de las condiciones existentes bajo la luz de la justicia, libertad y felicidad (Yilmaz (姚仕帆), 2015).
- III. Todos los aspectos de la sociedad y todos los conocimientos están relacionados con lo político (Ree, 2017).
- IV. Preocupación por comprender los rasgos centrales de la sociedad mediante la comprensión de su desarrollo histórico y social, rechazando la historia descrita por los dominadores con el paso del tiempo (Burchill, y otros, 2005).

Dado que la teoría crítica toma a la sociedad misma como objeto de análisis, y que las teorías y actos de teorización nunca son independientes de la sociedad, el ámbito de análisis de la teoría crítica debe incluir necesariamente la reflexión sobre la misma (Burchill, y otros, 2005).

Uno de los autores críticos más renombrados es Robert Cox, quien defiende que todas las teorías de las relaciones internacionales sustentan los intereses de grupos y objetivos, es decir, tienen carácter político y no son neutrales ante la realidad (Burchill, y otros, 2005). Cox distinguió las teorías críticas de las teorías tradicionales, también llamadas “resolución de problemas”, sustentan el orden social y estructuras políticas existentes y tienen la finalidad de resolver problemas dentro de este orden, mientras que la teoría crítica desafía este orden (Ree, 2017). La clave, según Cox, para repensar las relaciones internacionales radica en inspeccionar la relación entre el estado y la sociedad civil, reconociendo que el Estado toma diferentes formas, no sólo en diferentes períodos históricos, sino también dentro del mismo período (Burchill, y otros, 2005). Y esto explica el comportamiento del gobierno Chino, cuya política exterior cambian cada década, según sus necesidades y objetivos (Hirono & Suzuki, 2014).

La teoría crítica entiende el estado como una comunidad política, que se ha ido desarrollando a través de la historia, y no lo da por hecho, como ocurre en el realismo (Burchill, y otros, 2005). Pero el estado no es el tema central, sino que la sociedad civil tiene el protagonismo y para Antonio Gramsci, la sociedad civil es un elemento esencial para cualquier cambio. Esta idea se ha defendido por otros autores como Mehran Kamrava, quien sostiene que una clase media empoderada es la base para la democratización de los países de Oriente Medio y lo mismo se podría aplicar para cualquier otro cambio, sea económico, social o político (Griffiths, Roach, & Solomon, 2009).

Estos pensadores, ante todo, instan a cuestionar la lealtad tradicional al estado soberano y a reflexionar críticamente las condiciones históricas que subyacen tras la desigualdad, las fuerzas materiales e ideológicas que la mantienen y el potencial para una reforma radical hacia un orden mundial más justo (Griffiths, Roach, & Solomon, 2009). La teoría crítica da las herramientas para comprender la realidad y emanciparse de ella, defendiendo la necesidad de prestar más atención a las relaciones entre el conocimiento y el interés (Burchill, y otros, 2005).

“Romper con los modos de pensamiento dogmáticos es “desnaturalizar” el presente para hacernos “mirar de nuevo, de una manera más fresca, lo que suponemos del mundo porque se ha vuelto demasiado familiar” (Burchill, y otros, 2005).

Esta frase muestra con claridad la motivación principal de este trabajo, la cual es entender la realidad de la relación entre China y África con una perspectiva crítica y rompiendo con las teorías tradicionales tan populares en las Relaciones Internacionales del occidente, priorizando la perspectiva de China y Kenia como enfoque del trabajo. Esta teoría muestra que la literatura que habla de esta relación es política y para poder ver con claridad la realidad de las cosas, sólo hay un método, la autorreflexión, usando nuestras propias experiencias y reflexionando sobre el límite de nuestros conocimientos.

El elemento más significativo que han aportado los autores críticos es su defensa del pluralismo, necesario para comprender e interpretar la creciente complejidad de la

política mundial. Esto les condujo a realizar una serie de investigaciones críticas sobre la transformación de las relaciones sociales, las normas y las identidades en las relaciones internacionales (Roach, 2019), de los cuales resaltamos el **imperialismo, el neocolonialismo y la teoría de la dependencia**.

Imperialismo y neocolonialismo

El post-colonialismo introduce la premisa de que *“el imperialismo constituye una coyuntura histórica crítica en la que las identidades nacionales poscoloniales se construyen en oposición a las europeas y se entienden como las “otras” de Europa”* (ChO'Wdhry & Nair, 2004, pág. 2). Y es que el imperialismo en sus muchas formas fue esencial en la formación del carácter tanto de Europa como del mundo no europeo; es su historia común (Barkawi & Laffey, 2002).

Frecuentemente se relaciona el imperialismo con la expansión del capitalismo; para autores como Harry Magdoff, el capitalismo nace como un "sistema-mundo" y el imperialismo fue una "expansión geográfica del capitalismo". Resaltó el uso de las ideologías virtuosas para justificar la política exterior (estadounidense) y ocultar los objetivos subyacentes del imperialismo económico, y también la importancia para el imperialismo de descubrir, explotar y controlar las materias primas del Tercer Mundo en aras de asegurar los flujos y el suministro estratégico (Magdoff, 2003).

En las relaciones internacionales, el neocolonialismo es una forma de poder en la que los países desarrollados, las empresas transnacionales y las instituciones mundiales se combinan para perpetuar las formas coloniales de explotación de los países en desarrollo (Halperin, 2016). Muchos autores a mediados del siglo XX ya se planteaban si realmente se encontraban en un periodo post-colonial o eran testigos de un nuevo movimiento imperialista más sutil.

A pesar de la popularidad de este concepto en el último siglo, no existe una definición oficial ni un origen claramente identificable. Algunos autores lo atribuyen a Jean-Paul Sartre, quien la utilizó por primera vez en 1956 (Haag, 2011). Una primera definición

oficial la dio la Conferencia de los Pueblos Africanos en la Resolución sobre el neocolonialismo de 1961, *“Considera que el neocolonialismo consiste en la supervivencia del sistema colonial, a pesar del reconocimiento oficial de la independencia política en los países emergentes que se convierten en víctimas de una forma indirecta y sutil de dominación por motivos políticos, económicos, sociales, militares o técnicos, es la mayor amenaza para los países africanos que acaban de obtener su independencia o los que se acercan a ella”* (Pambazuka, 2011).

Sin embargo, el concepto obtuvo la atención internacional con la publicación del libro de Kwame Nkrumah, *“Neo-Colonialism, the Last Stage of imperialism”*, de Kwame Nkrumah, quien fue el primer presidente de Ghana y uno de los líderes políticos más influyentes de África. Es él quien da nombre a este fenómeno emergente en África y plantea esta teoría.

“La esencia del neocolonialismo es que el Estado que está sujeto a él es, en teoría, independiente y tiene todos los rasgos externos de la soberanía internacional, pero en realidad, su sistema económico y por lo tanto su sistema político está dirigido desde el exterior.” (Nkrumah, 1965, pág. 1)

Según él, el neocolonialismo es la peor forma de imperialismo, ya que significa poder sin responsabilidad y explotación sin reparación (Nkrumah, 1965, pág. 3). El objetivo final es la dominación económica y uno de los métodos para conseguir esto es la división de los antiguos grandes territorios coloniales en pequeños Estados inviables que son incapaces de un desarrollo independiente y deben confiar en la antigua potencia imperial para la defensa e incluso la seguridad interna, empujando a estos países a recurrir voluntariamente a los antiguos países colonizadores (Nkrumah, 1965).

El neocolonialismo se ha teorizado como un desarrollo posterior del capitalismo que permite a las potencias capitalistas dominar otras naciones mediante operaciones del capitalismo internacional (Halperin, 2016). El resultado final es la pérdida de cantidades masivas de recursos naturales, redirigidos a desarrollar naciones occidentales, tradicionalmente, en lugar de sus propias economías, creando así esferas de influencia

al tiempo que suministran a esas potencias un mercado para sus productos acabados con un mayor precio (Nnamdi, 2016).

Como dice Frantz Fanon en su estudio de los efectos del colonialismo, *Los Condenados de la Tierra* (1963), "Se necesitarán siglos para humanizar este mundo que ha sido forzado a un nivel animal por las potencias imperiales" (Huggan, 1997). Es importante tener en cuenta que el neocolonialismo también ha sido un poderoso instrumento utilizado por líderes africanos para movilizar y unir a sus pueblos después de la independencia, desviar la atención de los problemas internos y para excusar su propio fracaso (Halperin, 2016). Dado que no existe una definición oficial del concepto de neocolonialismo, el estudio del caso de China y Kenia se basará en un análisis que incorporará los elementos básicos de este sistema de poder:

- i. La dependencia financiera
- ii. La influencia económica
- iii. La presencia militar
- iv. La interferencia política
- v. Influencia sociocultural

El estudio buscará comportamientos que puedan probar estos criterios para determinar si nos encontramos ante una relación basada en el neocolonialismo.

Teoría de la dependencia

Complementando al concepto de neocolonialismo, está la teoría de la dependencia. Surgió en América Latina en la década de 1960, con el propósito de explicar las nuevas características del desarrollo socioeconómico de la región (Dos Santos, 2002). Fue una teoría que también se popularizó debido a su uso en los discursos de los líderes políticos. Esta teoría de la dependencia se constituyó como un esfuerzo crítico para comprender las limitaciones de un desarrollo bajo la supremacía de grandes grupos económicos y poderosas fuerzas imperialistas (Dos Santos, 2002).-

Los economistas suecos Magnus Blomström y Bjorn Hettne se convirtieron en los principales historiadores de la teoría de la dependencia, quienes sostuvieron que la dependencia no es simplemente un fenómeno influido por factores externos, sino que también se manifiesta bajo diferentes formas en la estructura interna, en el plano social, ideológico y político (Dos Santos, 2002).

André Gunder Frank, autor crítico, es conocido como uno de los principales académicos de la "teoría de la dependencia" en el estudio del desarrollo y ofrece una visión más neutra del concepto (Griffiths, Roach, & Solomon, 2009). Afirma que el subdesarrollo es una consecuencia de la incorporación al sistema mundial capitalista y que el principal obstáculo provenía de problemas en la estructura interna del país.

Según la teoría crítica y de dependencia, el subdesarrollo es una condición, no una etapa precursora del desarrollo. La dependencia no se limita a relaciones entre países, sino que también crea estructuras internas en las sociedades (Blomström & Hettne, 1984). El subdesarrollo se presenta así como un aspecto inherente en la expansión de países industrializados, y aparece como consecuencia de la comparación de los países ricos y pobres. La pobreza es, por tanto, resultado de las injusticias creadas por la estructura social, la explotación en el mercado laboral y la concentración del ingreso (Griffiths, Roach, & Solomon, 2009).

Otra idea interesante a tener en cuenta es el modelo Sistema Mundo de Immanuel, una alternativa crítica a los enfoques sistémicos realistas de las relaciones internacionales. Wallerstein introduce las ideas Marxistas sobre la explotación capitalista al plano global. A nivel mundial, existe una división similar a las clases sociales, por esto, el autor distingue entre naciones centrales, semiperiféricas y periféricas. Las centrales son aquellas más desarrolladas que poseen métodos de producción de alta tecnología y se beneficiaron de la economía mundial capitalista. Estas naciones centrales expropiaron gran parte del excedente de capital generado por la periferia a través de relaciones comerciales desiguales. Por ejemplo, la importación de esclavos africanos y las prácticas laborales coercitivas hicieron posible la exportación de materias primas baratas a Europa. Las zonas periféricas eran tradicionalmente países que carecían de gobiernos

centrales fuertes o estaban controladas por otros estados, cuyos sistemas laborales se establecieron para producir bienes para una economía mundial capitalista y no sólo para el abastecimiento interno (Sorinel, 2010).

Entre los dos extremos se encuentran las semiperiferias, naciones centrales en declive o periferias que intentaban mejorar su posición relativa en el sistema económico mundial. Las semiperiferias eran explotadas por el núcleo pero, a menudo, eran los propios explotadores de las periferias (Wallerstein, 1974). Los capitalistas en las economías centrales y en las periféricas comparten una identidad de interés y conspiran para mantener un sistema del que ambas partes se benefician (Sorinel, 2010).

Importante es la idea que introduce Wallerstein sobre la configuración de este sistema: éste plantea que el sistema es relativamente estable y aunque algunos países pueden mejorar o empeorar su situación en el seno del sistema, el interés de las naciones centrales y las aspiraciones de las semiperiféricas imposibilitan que las relaciones globales se reestructuren de manera más equitativa (Wallerstein, 1974).

Kenia y China son considerados países en desarrollo y ambos países fueron sometidos a décadas de dominio colonial o semicolonial, pero en los últimos años, China ha vivido un crecimiento sin precedentes y ahora se le acusa de poseer pretensiones imperialistas. Este estudio ayudará a entender mejor la relación entre estos dos países.

Conclusión:

En este apartado se ha revisado y analizado la literatura y las teorías previas al tema seleccionado, y se concluye que la teoría crítica será el marco de este estudio, porque está orientada a replantear la realidad y a cambiar la sociedad en su conjunto. Difiere de las teorías tradicionales como el realismo y el liberalismo, que se centran sólo en la comprensión o explicación de la realidad. La teoría crítica ayudará a descubrir las suposiciones que impiden ver con claridad la relación entre China y África.

1.5 Metodología

Para muchos escritores, la investigación cuantitativa y cualitativa difiere con respecto a sus fundamentos epistemológicos y en otros aspectos. Según Alan Bryman, en su libro “Social Research Methods”, el método cuantitativo es una estrategia de investigación que se centra en la recopilación y análisis de datos numéricos, yendo acompañados de un enfoque deductivo de la relación entre la teoría y la investigación y acentuando la importancia de probar las teorías. Además, esta estrategia ha incorporado las prácticas y normas del modelo científico natural y del positivismo; la realidad social se muestra como una realidad externa y objetiva (Bryman, 2012).

Por otro lado, la investigación cualitativa es una estrategia de investigación que se centra en las palabras más que en la cuantificación de la recopilación y análisis de datos numéricos. Tienen un enfoque inductivo de la relación entre la teoría y la investigación, acentuando la importancia de generar teorías. Al contrario que la investigación cuantitativa, rechazan las prácticas y normas del modelo científico natural y del positivismo, abogando por el énfasis en las formas en que los individuos interpretan su mundo social; consecuentemente, la realidad social se muestra como una realidad cambiante y subjetiva (Bryman, 2012).

Dada la naturaleza de la investigación, la estrategia de investigación que se utilizará será cualitativa, ya que se adopta una posición epistemológica de interpretación, y no se adoptará un modelo científico natural, sino que se hace hincapié en la comprensión de la situación de China y África mediante el examen de la interpretación. Esto se debe a que las propiedades sociales son el resultado de las interacciones entre los individuos (Bryman, 2012). Dentro de esta estrategia se recurre al estudio de caso, que implica el análisis detallado intensivo de uno solo, el caso de Kenia, ya que África es un gran continente con muchos países que han entablado relaciones con China, y Kenia es uno de los países con mayor interacción con ésta.

Según Alexandre George, hay varias ventajas en el estudio de un caso, siendo una de ellas que permite identificar los elementos importantes de una dada realidad social que,

en muchos casos, pueden ser difíciles de medir cuantitativamente. El caso permite, además, la comparación contextualizada, llevada de una forma reflexiva y juiciosa, incluyendo los factores contextuales (George & Bennett, 2005, pág. 19). Además, este método puede descubrir nuevas hipótesis, abriendo nuevos puntos de vista y perspectivas, superando el sesgo de selección. La principal diferencia con los métodos estadísticos y cuantitativos es que el cualitativo permite saber si y cómo una variable influye en cierto resultado, mientras que el cuantitativo indica cuánto ha influido.

El estudio de este caso permitirá dar una visión más específica y detallada de los efectos de la presencia de China en un país africano específico, como es Kenia, que además participa en el proyecto BRI (Belt and Road Initiative). Kenia ha sido seleccionado por su creciente economía y presencia en la esfera internacional, además posee el único puerto en África en el proyecto BRI. El método de caso podría descubrir nuevos aspectos en la relación que previamente no se hayan discutido.

Para el análisis empírico se ha recurrido a documentos oficiales de la página web del Ministerio de asuntos exteriores de China y Kenia que se han contrastado con datos de otras fuentes internacionales como el OEC (Observatory of Economic Complexity), Trading Economics y Statista, donde se recogen datos cuantitativos sobre la balanza comercial y el producto interno bruto.

En cuanto a los datos cualitativos se ha recurrido a artículos de opinión, noticias de periódicos y artículos académicos provenientes de autores chinos y kenianos. Además, con el fin de abarcar más puntos de vista, también se ha incluido a estudiosos internacionales, porque aunque el trabajo se centra en China y Kenia, existe un conflicto de interés ya que ambos tienen el objetivo de mostrar una buena imagen ante la comunidad internacional. Para evitar el sesgo, se ha podido concertar una entrevista con David Malingha Doya, jefe de la Oficina de África Oriental de Bloomberg noticias, quien cubre noticias de Kenia. La entrevista aportará un punto de vista actual y de primera mano. Resumidamente, el análisis ha tenido en cuenta una multiplicidad de puntos de vista con el fin de contrastarlos entre ellos y conseguir una visión crítica de la realidad.

2. ESTUDIO DEL CASO: INFLUENCIA DE CHINA EN KENIA

El estudio comenzará con una breve descripción histórica de la relación de China y Kenia, incluyendo sus pasados coloniales. Seguidamente el caso se dividirá en cuatro partes de análisis, con el objetivo de averiguar si estamos ante una relación basada en el neocolonialismo, en el sentido de la dependencia de Kenia en los siguientes criterios:

- La dependencia financiera:
- La influencia económica
- La presencia militar
- La interferencia política
- Influencia socio-cultural

2.1 La relación entre China y Kenia

Uno de los factores claves de la relación entre China y Kenia es un pasado que presenta similitudes, puesto que ambos fueron sometidos a los intereses de los países imperialistas del siglo XIX, por lo que ambos son conscientes de las implicaciones de colonialismo y las consecuencias devastadoras que trae consigo.

Las raíces de la historia colonial de Kenia se remontan a la Conferencia de Berlín de 1885 y no fue hasta 1920 cuando se declaró oficialmente colonia británica. En 1942, comenzó el movimiento Mau Mau para luchar por la libertad. Como respuesta, Kenia fue puesta bajo estado de emergencia desde octubre de 1952 hasta diciembre de 1959 y durante este periodo miles de kenianos fueron encarcelados en campos de detención. Kenia finalmente obtuvo la independencia el 12 de diciembre de 1963 y al año siguiente se convirtió en una República con Jomo Kenyatta como su primer Presidente, aunque permanecieron en el Commonwealth británico (Government of Kenya , 2020).

La primera Guerra del Opio (1839-1842) marcó el principio del mandato colonial Británico en China y se consolidó con la segunda Guerra del Opio (1856 a 1960) con la

que cobró aún más fuerza. La dinastía Qing tuvo que aceptar una serie de tratados humillantes en los que se comprometía a establecer una relación de feudo y a otorgar el control soberano de los principales puertos de China. En 1937, las fuerzas japonesas tomaron el control de todo el país y el colonialismo se expandió, para finalmente terminar en 1945 después de la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial (百科, 2020).

Según el Ministerio de Asuntos Exteriores de China, la República Popular China estableció las relaciones diplomáticas con la República de Kenia el día 14 de diciembre de 1963. En los primeros años el desarrollo de la relación fue lento, y se enfrió en 1965, cuando ésta fue rebajada a nivel de “*chargé d'affaires*” (encargado de negocios). Pero con la llegada del presidente Daniel Arap Moi en 1978, la relación entre los dos países tomó un rumbo positivo, caracterizado por frecuentes visitas diplomáticas y la cooperación resultó en varios logros en diversos campos, en especial el económico. A finales de 2002, Mwai Kibaki, el por entonces presidente del país, expresó su deseo de fortalecer las relaciones con China. El gobierno chino visitó Kenia por primera vez en agosto de 1980 y Kenia hizo lo mismo en septiembre de ese año, con el presidente Daniel Arap Moi (Embassy of the People's Republic of China in the Republic of Kenya , 2020).

Es importante señalar que esta información procede de la página web oficial de la embajada china en Kenia, y que la embajada de Kenia en China no posee ninguna página web oficial. Es interesante porque para los demás países asiáticos con los que mantiene relación, como Japón y Kuwait, ésta sí que ofrece un sitio web donde, además, se pueden conocer los antecedentes históricos de la relación entre Kenia y dichos países. Y parece ser que nunca ha existido tal sitio web, ya que en un estudio hecho en la Universidad de Nairobi en 2008¹, la descripción ofrecida de la relación entre China y Kenia es igual a la que se ofrece en la página web, expuesta en el párrafo anterior. Se puede entender de este discurso que el estado de la relación ha dependido de las intenciones de presidentes kenianos y que China ha respondido correspondientemente.

¡ Joseph Onjala, A Scoping Study on China- Africa Economic Relations: The Case of Kenya, 2008

2.1.1 Políticas exteriores

La política de comercio exterior de China fue modificada durante el decimonoveno Congreso Nacional del Partido Comunista (2017). Ésta está influenciada por los pensamientos de Xi Jinping sobre la nueva era socialista y sobre todo, el espíritu del proyecto BRI, el gran pilar de su política exterior. La última iniciativa de Beijing consiste en vincular este proyecto y el Enfoque de la Cooperación entre China y África, con enfoque en la ciencia y la tecnología (Mutambo, 2019). Este proyecto aboga por el progreso constante común, y por esta razón se redactó la "Guía de Inversión Extranjera y Cooperación en Países (Regiones)" dirigida a las empresas para conseguir una inversión en el extranjero estable, ordenada y supervisada que promueva un desarrollo de alta calidad. Esta guía ayuda a las empresas a comprender y familiarizarse mejor con las condiciones nacionales del país anfitrión y a afrontar mejor los riesgos en el extranjero (República Popular China, 2019).

Asimismo, existe una guía de Kenia², donde los empresarios chinos pueden conocer de forma rápida y completa las distintas dimensiones del país. Destaca que este informe está redactado de tal forma que la imagen de Kenia es beneficiada y promocionada. En sus 93 páginas se incluye información sobre cada aspecto del entorno político, económico y sociocultural. Informan sobre las distintas industrias, la competitividad del mercado, el coste comercial, las leyes y regulaciones locales que rigen la cooperación de inversión extranjera, consejos para lidiar con dificultades y, lo más importante, describen cómo debía ser el trato con el gobierno local, el parlamento, el sindicato, los residentes y los medios de comunicación. Ningún detalle se escapa de esta guía, ni siquiera los días festivos, se trata de un recopilatorio exhaustivo de toda la información del país.

Por otro lado, Kenia, publicó su primer y único documento sobre su política exterior en 2014³. La visión que impulsa su programa de política exterior es la búsqueda de "*Una Kenia pacífica, próspera y competitiva a nivel mundial*", mientras que la misión es

² <http://www.mofcom.gov.cn/dl/gbdqzn/upload/kenniya.pdf>

³ <http://www.mfa.go.ke/wp-content/uploads/2016/09/Kenya-Foreign-Policy.pdf>

"Proyectar, promover y proteger los intereses y la imagen de Kenia a nivel mundial mediante una diplomacia innovadora, y contribuir a un mundo justo, pacífico y equitativo" (República de Kenia, 2014).

Señala que al perseguir los intereses socioeconómicos y políticos del país, tratarán de promover la integración y la cooperación subregional y regional, haciendo hincapié en el comercio entre los países africanos como piedra angular de la unidad socioeconómica y política de África. Mencionan también su contribución a la gestión sostenible del medio ambiente y la promoción de la amistad y la comprensión mutua a nivel nacional, regional e internacional para fomentar actividades económicas y relaciones comerciales positivas y sostenibles. Estos objetivos se vierten en su proyecto "Visión 2030".

Kenia Visión 2030 es el plan de desarrollo a largo plazo del país que abarca el período comprendido entre 2008 y 2030. Su objetivo es iniciarse en la industrialización y convertirse en un país de ingresos medios que proporcione una vida de alta calidad a todos sus ciudadanos para el año 2030. Se basa en tres pilares: el económico, el social y el político. El pilar económico tiene por objeto conseguir un producto interno bruto (PIB) del 10% anual. El pilar social trata de construir *"una sociedad justa y cohesiva con equidad social en un entorno limpio y seguro"*. El pilar político tiene por objeto la realización de un sistema político democrático que respete la ley y proteja los derechos y libertades de todos los individuos (República de Kenia, 2014). La Visión de Kenia 2030 actualmente se encuentra en el tercer y actual periodo 2018-2023.

A continuación se estudiarán cinco dimensiones de la relación entre China y Kenia: económica, financiera, militar, política y social.

2.2 La influencia económica

Las relaciones comerciales entre Kenia y China tienen importantes dimensiones históricas, las cuales datan hasta la dinastía Ming del siglo XIV. Aunque posteriormente

China abrazó el comunismo y Kenia, en el momento de la independencia, adoptó un sistema capitalista, sus relaciones no han dejado de ser cordiales.

La economía de Kenia es una de las más fuertes de África, con un PIB de 77.494 millones de dólares y creciendo a un 4,9% en 2017. La agricultura es el principal contribuyente al PIB de Kenia, con un 24,9%. El té y la horticultura son los principales productos de exportación de Kenia (República de Kenia, 2014). Dado que China intensificó su presencia en Kenia en los recientes años, hoy en día no es raro ver anuncios y carteles chinos en las calles de Nairobi (Trade Mark East Africa, 2020).

Existen discursos que demonizan la presencia de China en África, acusándoles de realizar inversiones depredadoras en sus industrias extractivas y lanzar proyectos de infraestructura contratando sólo trabajadores chinos. Pero, ¿está China iniciando su propia "Scramble for África", o es una nueva forma de retórica del "Peligro Amarillo"? ¿O la verdad se encuentra en algún lugar intermedio? Primero analizaremos las exportaciones e importaciones entre estos dos países.

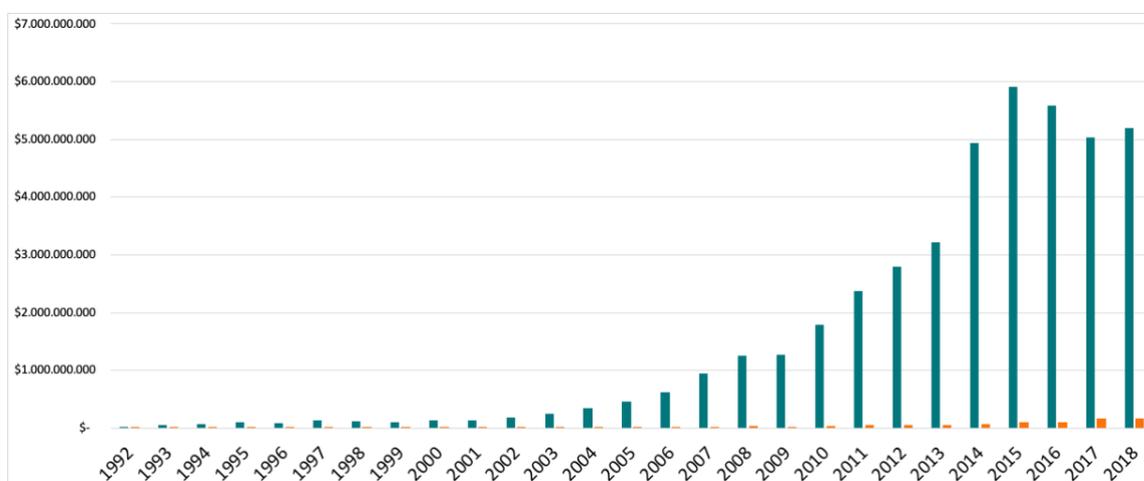


Figura 1: Verde: Importaciones chinas a Kenia. Naranja: Importaciones kenianos a China. Elaboración propia con datos de Trading Economics (Trading Economics, 2020)

Como observamos en la figura 1, Kenia importa más productos chinos que China productos kenianos, aunque ambas figuras han crecido en las últimas décadas de forma



Figura 4: Gráfico de OEC: Destinos de las exportaciones de Kenia (2017) (OEC, 2020).

Por otro lado, Kenia importa principalmente máquinas y vehículos de transporte, de los cuales destacan los vagones de carga ferroviaria y teléfonos. Esto se debe a los precios competitivos de los productos chinos. China representa el 23% de sus importaciones, seguido por India con un 9,8%, cifras altas comparado con el 3.2% de Estados Unidos (Figura 5) (OEC, 2020).



Figura 5: Gráfico de OEC: Orígenes de las importaciones de Kenia (2017) (OEC, 2020).

La modernización de ferrocarriles kenianos es parte del proyecto BRI, con el fin de mejorar las rutas comerciales terrestres y marítimas entre China y Europa, Asia y África. Kenia recientemente inauguró una línea valorada en 1.500 millones de dólares que une Nairobi con Naivasha. La extensión enlaza con otra línea de 3.200 millones de dólares financiada y construida también por China entre el puerto de Mombasa y Nairobi que se inauguró en 2017 (Reuters, 2019). China se ha convertido en el principal origen de importaciones kenianos desde 2009 (OEC, 2020).

Por otro lado, compañías como Huawei y el ZTE han estado trabajando con los operadores locales para ayudarles a mejorar su infraestructura de telecomunicaciones, considerada actualmente como una de las mejores de todo el continente (Kenya China Economic and Trade Association, 2017).

Con estos datos podemos concluir que si bien China es el principal origen de las importaciones de Kenia, Kenia exporta la mayoría de sus productos a países africanos como Uganda (8,2%), cumpliendo su compromiso de impulsar y priorizar el comercio con los países africanos. Si comparamos con los datos de 1995, Reino Unido seguía siendo el principal destino y origen, aún tras 30 años de independencia (OEC, 2020).

No se ha encontrado ninguna evidencia de que China controle la relación comercial de Kenia con otros países, de hecho, el propio presidente Uhuru Kenyatta expresó que su deseo es estrechar los lazos con EE.UU. y China, y añadió que no tenía interés en verse involucrado otra vez en una guerra de poder entre las dos economías más grandes del mundo después de décadas de tensiones durante la Guerra Fría (Shalal, 2020).

Sin embargo, las declaraciones en 2018 del ex asesor de seguridad nacional de Trump, John Bolton, muestran unas intenciones contrarias, ya que éste anunció planes para ampliar los lazos económicos de Estados Unidos con las naciones africanas para contrarrestar lo que denominó “esfuerzos agresivos de China y Rusia para ampliar su influencia en ese continente” (Shalal, 2020).

La relación comercial entre ambos muestra el interés de Kenia en industrializarse y desarrollarse a base de relaciones comerciales con grandes potencias y el interés de China en alcanzar su objetivo, el proyecto BRI. Además, según un informe elaborado por la Asociación Económica y Comercial de Kenia y China (KCETA), las empresas chinas en Kenia crearon más de 50.000 puestos de trabajo y proporcionaron capacitación a 67.000 personas en 2018 (Kenya China Economic and Trade Association, 2017).

Otras encuestas sobre el empleo en los proyectos chinos en África revelan repetidamente que tres cuartas partes o más de los trabajadores son locales. Esto tiene

sentido desde el punto de vista económico, ya que en China, los trabajadores cobran mucho más que los trabajadores de la mayoría de los países africanos. Al igual que los propietarios de empresas estadounidenses y europeas que trasladaron sus fábricas a China en los últimos decenios, las empresas chinas están ahora subcontratando su propia fabricación a países más baratos (Bräutigam, 2018).

El KCETA también elaboró en 2017 otro informe⁴ sobre las repercusiones de las actividades comerciales de empresas chinas sobre la economía local, la sociedad y el medio ambiente. Si bien es verdad que solo registra las repercusiones positivas, es imposible negar los grandes beneficios que esta cooperación ha logrado para ambos países. En este informe se desmienten también las acusaciones de que las empresas chinas solo emplean ciudadanos chinos, ya que el 78% de los empleados a tiempo completo y el 95% de los empleados a tiempo parcial son locales (Kenya China Economic and Trade Association, 2017).

Ante las acusaciones de la apropiación de China de tierras africanas, una investigación del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias y de la Universidad Johns Hopkins desmintió las historias de apropiación de tierras a gran escala y con el destino de cultivar alimentos para China, pues resultaron ser en su mayoría mitos. Como concluyeron los investigadores del Centro de Investigación Forestal Internacional después de su propia y rigurosa investigación: "China no es un inversor dominante en la agricultura de plantación en África, en contraste con la forma en que a menudo se la describe" (Bräutigam, 2018).

En el caso hipotético de que China y Kenia rompieran relaciones, ninguna de las dos caería en una seria crisis económica o comercial, ya que no son sus principales socios comerciales. La relación comercial con China ha contribuido al desarrollo económico de Kenia, aunque siempre existen malas prácticas, tanto por el gobierno como actores privados, que pueden dañar a Kenia. La relación tiene sus desventajas para Kenia, y la mayor siendo su posible dependencia financiera con China.

⁴ <http://ke2.mofcom.gov.cn/17en.pdf>

2.3 La dependencia financiera

La controversia empieza con las grandes sumas de dinero que China presta a Kenia para financiar la construcción de infraestructura, en especial las líneas ferroviarias. Kenia pidió la financiación de más de 3.000 millones de dólares a China para construir el ferrocarril de 472 kilómetros de Mombasa a Nairobi. Más tarde, pidió otros 1.500 millones de dólares para extender la línea de Nairobi a la pequeña ciudad de Naivasha (Yusuf, 2020). Este proyecto recibe el nombre de Standard Gauge Railway (SGR).

Los críticos de los proyectos dicen que están poniendo al país en una gran crisis endeudándose con China, uniéndose a las voces que denuncian el “debt trap diplomacy” o “la diplomacia de la trampa de la deuda” de China, término creado por un comentarista estratégico indio en 2018, que sostenía que China ofrecía financiación para proyectos poco sólidos con el fin de asegurar acceso a los recursos o los mercados locales, en lugar de ayudar a las economías locales (Lindberg & Lahiri, 2018). Este argumento tomó fuerzas cuando a finales de 2018, Sri Lanka entregó su puerto financiado por China a una empresa estatal china con un contrato de arrendamiento de 99 años por su inminente incapacidad de afrontar el pago de la deuda (Moramudali, The diplomat, 2020)

Sin embargo, si analizamos el trato, el acuerdo de arrendamiento no exime a Sri Lanka de su obligación con la deuda; en ese sentido, el arrendamiento del puerto no puede interpretarse como un canje de deuda por capital social (Moramudali, The diplomat, 2020). En su lugar, el 70% del puerto fue arrendado a China Merchants Port Holdings Company Limited durante 99 años por 1.120 millones de dólares. Pero este dinero no se utilizó para pagar la deuda de la construcción del puerto, sino para reforzar las reservas de divisas del país y hacer algunos pagos de deuda externa a corto plazo (Moramudali, The diplomat, 2020). Sri Lanka tiene problemas económicos mucho más grandes que van mucho más allá de la deuda con China, que sólo representó menos del 5% del total de la deuda externa de Sri Lanka en 2018 (Moramudali, The diplomat, 2019).

Bien es verdad que China destina sus préstamos a países con una situación precaria, pero es un arma de doble filo, ya que se podría argumentar que utilizan la ayuda financiera como herramienta para conseguir poder e influencia de forma indirecta, mientras que por otro lado China argumenta que lo que ofrecen no es sólo dinero, sino también ayuda para financiar la construcción de infraestructuras, imprescindible para que los países puedan desarrollarse a todos los niveles.

Según académicos de la Universidad de Boston y de la Universidad Johns Hopkins, quienes han estado recopilando datos de préstamos chinos proporcionados desde 2000, los préstamos chinos tienen el objetivo de corregir el grave déficit de infraestructura de África. En este continente, más de 600 millones de africanos no tienen acceso a la electricidad, por lo que el 40% de los préstamos chinos se destinaron a la generación y transmisión de energía. Otros 30% se destinó a la modernización de la infraestructura de transporte (Bräutigam, 2018). Aquí entra la pregunta de si es correcto prestar grandes cantidades de dinero a países con una economía inestable sin condicionalidad, sobre todo cuando a los presidentes les gusta dejar legados de grandes construcciones, incluso si no son rentables.

Y Kenia no es la excepción. Su incapacidad de afrontar la deuda con China es sólo una señal de lo frágil que es su situación económica. Recientemente Kenia se vio envuelta en una serie de escándalos de corrupción en los que están involucrados funcionarios del gobierno que supuestamente desviaron millones de dólares de las arcas del Estado utilizando proveedores falsos. Según la organización Transparency.org, que elabora el Índice de Percepción de la Corrupción, Kenia tiene una puntuación baja de 28/100, situándose en el puesto 137 de los 180 países totales analizados (Transparency International, 2020). Recientemente su calificación de crédito en Moody's sufrió una bajada y el FMI negó el acceso de Kenia a un crédito de 1.500 millones de dólares debido al incumplimiento de los objetivos fiscales (Dahir, 2018).

En 2018, los datos del tesoro nacional mostraron que China representa el 21,3% de la deuda externa de Kenia (Mureithi, 2018), mostrando el gran déficit del país. La deuda pública de Kenia superó los 60.000 millones de dólares en 2019 (Xinhua, 2020), trayendo

así nuevas dudas sobre los préstamos irresponsables del gobierno. Según los datos de la Iniciativa de Investigación sobre China y África, Kenia ocupa el tercer lugar entre los países africanos más endeudados con China en el período comprendido entre 2000 y 2017 (Kangether, 2018). Pero el gobierno de Nairobi ha defendido estos préstamos como parte de los esfuerzos para mejorar la inversión en infraestructura, la distribución de la energía y los sistemas de transporte. Además, con el afán de reorientar la diplomacia de los préstamos hacia la integración económica en su relación con China, Kenia ha tomado medidas concretas para adoptar reformas jurídicas y reglamentarias a fin de fomentar las asociaciones entre el sector público y el privado con inversores extranjeros y ofrecer incentivos fiscales (Wu, 2019).

Los préstamos chinos son muy atractivos ya que son préstamos de fácil acceso y generalmente tienen tasas de interés comparativamente bajas y largos períodos de reembolso (Dahir, 2018). Además, no exigen condiciones como elecciones libres, igualdad de género, programas anticorrupción o responsabilidad del gobierno (Wagner, 2019). De hecho, en 2018 Kenia se incorporó al Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura, una entidad financiera de China que ofrece créditos que abandonan la condicionalidad que caracteriza a la ayuda de organismos multilaterales dirigidos por Occidente como el Fondo Monetario Internacional (FMI) (Mbogo, 2018). Kenia fue también uno de los 14 estados africanos que se reunieron para discutir la posibilidad de mantener el yuan como parte de sus reservas de divisas (Dahir, 2018). Esto simboliza la creciente influencia de China como potencia financiera mundial.

Teniendo en cuenta todos estos factores, vemos una iniciativa desde Kenia y otros países africanos de buscar financiación china. Esto se puede explicar por varias posibles razones, como su intención de atenuar la influencia de Occidente, que ha pesado sobre ellos durante años, o por la existencia de cierta química con un régimen autoritario. Tradicionalmente, los países europeos provocaban la dependencia financiera a través del control monetario y abusos de la ayuda al desarrollo, invirtiendo en proyectos que facilitaban la explotación y exportación de recursos humanos, como es el caso del oleoducto entre Chad y Camerún en 2003. El proyecto fue dirigido por varias compañías petroleras extranjeras bajo la dirección de Exxon Mobil y se ejecutó principalmente

gracias a los fondos del Banco Mundial, a pesar de la gran resistencia de la sociedad civil local y las ONG participantes.

En el caso de China y el proyecto de la nueva línea ferroviaria, tenemos que tener en cuenta que el SGR no es un proyecto chino, sino que era una ambición del presidente Uhuro Kenyatta de renovar la antigua línea. Además, recientemente denegó otra ronda de financiación para el SGR ante la acumulación masiva de deudas de Kenia. En definitiva, China financia un proyecto keniano bajo la supervisión de Kenia. Si bien Kenia se ve incapacitado para afrontar las deudas, no depende financieramente de China, ya que la mayor parte de los préstamos se han destinado a un proyecto ajeno a ellos.

La controversia sobre las intenciones maliciosas de China en Kenia se tiene que observar desde más puntos de vista, ya que la cultura china y su forma de ejecutar su política exterior es distinta de la de muchos de los países que señalan a China como un colonizador. Su política de no interferencia es la principal diferencia, una política que permite conceder préstamos de forma fácil y sin condiciones. A continuación se analizará la dimensión política de esta relación.

2.4 La interferencia política

China fue el cuarto país que reconoció la independencia de Kenia en 1963, cuando ambos países intercambiaron representaciones diplomáticas. Kenia, al igual que otros países con relaciones diplomáticas con China, suscribe la "Política de una sola China".

Para poder comprender las ambiciones de China en el ámbito político es necesario entender su política exterior. Su contenido se puede resumir en sus "Cinco principios de respeto mutuo": respeto por la integridad territorial y la soberanía nacional, la no agresión mutua, no interferencia en los asuntos internos de otros países, igualdad y mutuo beneficio, y coexistencia pacífica (Gobierno de La República Popular China, 2020). Éstas son las directrices básicas de la política exterior china. Sus objetivos son el mantenimiento de la paz mundial y la promoción del desarrollo común pacífico mientras

salvaguardan su soberanía, seguridad e intereses de desarrollo. Dan importancia al fortalecimiento de la solidaridad y la cooperación con los países del tercer mundo (Baidu, 2020).

El programa de política exterior del Presidente Xi exige que se describa a China como una gran potencia que proporciona bienes públicos y reequilibra la gobernanza mundial para dar mayor voz a los países en desarrollo. Y el Foro para la Cooperación entre China y África apoya esa narrativa mostrando a China como un socio que tiende a apoyar los intereses africanos, siempre que éstos coincidan con los propios intereses chinos.

Al contrario que los países europeo colonizadores, a China no le interesa el control político y administrativo de los países africanos. China reconoce y respeta su soberanía como países independientes, reconocidos por las Naciones Unidas, donde la propia China es un miembro permanente. No los ven como una extensión de su territorio o poder, su objetivo es aumentar la bilateralidad y no la hegemonía. Lo que diferencia a China de los colonizadores tradicionales es el contexto, ya que esta situación se está dando en un momento en el que el concepto de estado y soberanía es respetado. Los países africanos pueden tomar la decisión de entablar una relación con China sin ser forzados ante la supervisión y protección de la comunidad internacional.

El gobierno chino utiliza la diplomacia y el poder blando para ganar influencia, no el control político; no existen evidencias que muestren que China interfiere en las decisiones políticas de Kenia. Además, al contrario que los países coloniales, China respeta al élite keniano, cuya relación se basa en el interés y el respeto mutuo y no existe ninguna política deliberada de disminuir su autoridad y utilizarles como herramientas de control como lo hicieron los británicos durante su establecimiento (Antwi-Boateng, 2017).

Sin embargo, en los últimos años la política de no interferencia ha sufrido un pequeño cambio: su creciente presencia militar en África.

2.5 La presencia militar

Los imperialistas europeos y japoneses construyeron grandes ejércitos y armadas para proteger el acceso a recursos y mercados vitales, así como tierras donde las poblaciones nacionales podían emigrar y ayudar a administrar estas tierras.

En la última década, el papel de China en la paz y la seguridad a nivel internacional también ha crecido rápidamente debido a la venta de armas, la cooperación militar y los despliegues de mantenimiento de la paz en África. A través del Foro para la Cooperación entre China y África y el apoyo a la Unión Africana y otros mecanismos, China está adoptando un enfoque panafricano de la seguridad (Mail & Guardian, 2018), estrechamente relacionado con la protección de sus intereses en África, tanto comerciales como políticos, con el fin de proteger a sus ciudadanos en el continente y a salvaguardar la continuidad del proyecto BRI. Se estima que alrededor de un millón de chinos viven y trabajan en África, y el gobierno tiene la obligación política de garantizar su seguridad en un continente inestable.

La presencia militar de China en Kenia nunca ha sido notable. Sin embargo, se han lanzado varios despliegues poco notorios de fuerzas chinas en África tras la aprobación de una nueva ley anti-terrorista en 2015 que permitía al Ejército Popular de Liberación (EPL) operar en otros países. Un ejemplo fueron las evacuaciones de ciudadanos chinos en Libia, el Sudán meridional y el Yemen (Mail & Guardian, 2018).

Poco después, en 2017, abrió su primera base en el extranjero en Djibouti, algo inusual ya que siempre sostuvo que jamás usaría bases en el extranjero (Maizland, 2020). Pero hay que tener en cuenta que no es el primer país con una base militar en Djibouti. Los Estados Unidos, Francia y Japón tienen desde hace mucho tiempo establecidas bases allí; y otros países como Qatar y Turquía han mostrado interés en desarrollar puertos en el Mar Rojo (Mail & Guardian, 2018). Está claro que Djibouti es una zona estratégica para muchos países. Las prioridades geopolíticas y de propaganda son un impulso adicional para su compromiso con el continente.

La creación de la base china en Djibouti anticipaba el cambio en la defensa pública de China, y efectivamente en 2019, se publicó el Libro Blanco sobre la defensa pública de China, en el que se exponen los objetivos de sus fuerzas armadas (Xinhua, 2019). Éstos se resumen en salvaguardar su soberanía, seguridad y sus intereses de desarrollo. El gobierno chino reiteró en su Libro Blanco que "*nunca amenazará a ningún otro país ni buscará ninguna esfera de influencia*" (Maizland, 2020). Pero si analizamos los últimos conflictos de China, podemos ver que la tendencia reside en el Mar de la China Meridional, donde existe una disputa con los vecinos regionales. El ascenso militar de China tiene menos relación con el continente africano y más con el Asia-Pacífico.

Para China, la diplomacia militar es un importante recurso para extender el poder blando y la influencia internacional del país, siendo su intención el pronunciarse como fuerza dominante regionalmente. El enfoque de China reproduce de muchas maneras las tendencias ya evidentes en otros ejércitos expedicionarios, como el de Los Estados Unidos. China tiene interés en encontrar formas de mejorar la seguridad, al tiempo que minimiza sus compromisos militares en el extranjero (Heath, 2018).

En el caso de Kenia, aún no existe ninguna base ni una presencia significativa, pero no sería sorprendente si en unos años el panorama cambiase. Desde 2017, los dos países han estado negociando sobre la posibilidad de aumentar la cooperación militar en las áreas de seguridad marítima y antiterrorismo, ampliando la cooperación ya existente en campos como los intercambios de la academia militar, la formación de personal y la tecnología de equipos (Tao, 2017).

Un aspecto donde la influencia de China sí es notable es a nivel social y cultural.

2.6 Influencia social y cultural

La narrativa típica a la presencia de China en la mayoría de los países africanos ha estado dominada por la visión de los chinos como los nuevos colonialistas de África, que buscan las distintas formas de explotar a los africanos y sus recursos. Sin embargo, esta

narrativa sólo se centra en el aspecto económico de la relación y no tienen en cuenta los intercambios socioculturales. En Kenia, cada vez más crece el número de migrantes chinos que se están asentando e influyendo en la vida y las comunidades de los kenianos.

Para poder obtener un buen entendimiento de la percepción social sobre la relación con China, se ha hecho una pequeña entrevista a David Malingha Doya, jefe de la Oficina de África Oriental de Bloomberg Noticias, quien de primera mano conoce cómo es la influencia china en la sociedad. Según Malingha, la opinión está dividida entre la población debido que hay muchos quienes muestran oposición y recelos hacia la presencia china, sobre todo en el plano laboral, donde se sienten discriminados y rechazados. Además, ven que viven ante una competencia desleal, ya que los chinos ofrecen productos baratos en comparación con los productos locales.

Existen también acusaciones de racismo, empresarios chinos que menosprecian a los kenianos y, sobre todo, se ha denunciado la gran brecha que existe entre ellos, en cuanto a derechos y salarios, incluso se ha rumoreado que existen baños especiales para sólo ciudadanos chinos en muchas empresas. Sin embargo, no es claro si el gobierno chino incentiva esto, ya que hablamos de compañías privadas, de las que el estado chino no tiene control. No obstante, es responsabilidad de China el educar y crear un buen ambiente de convivencia, especialmente cuando ellos son los inmigrantes. Aún así, en la guía que anteriormente se ha mencionado, existe una iniciativa de Beijing de querer informar a los ciudadanos sobre la cultura y costumbres kenianas, dando mucha importancia al respeto mutuo. Pero esto no significa que los chinos no sufran discriminación, ya que también son vulnerables ante el rechazo local.

Quizás el tema del mega proyecto del SGR sea la razón principal que crea resistencia en los locales, ya que desde hace un tiempo, este proyecto está estancado e infrautilizado. Se percibe como un proyecto ambicioso del presidente para mejorar su imagen ante las elecciones, sin tener en cuenta otras necesidades básicas como el acceso a agua potable.

Por otra parte, Malingha habla de la integración de la comunidad china. Como es habitual en todas las ciudades con población china, se han establecido en barrios chinos

separados del resto de la comunidad keniana. Esto muestra la tendencia de la comunidad china de congregarse en un mismo barrio, ya que facilita la compra venta de productos y alimentos chinos. Aún así, están presentes en la mayoría de las esferas de la sociedad keniana, y muestran sus valores y prácticas a través de diferentes medios sociales y culturales. La proliferación del idioma chino, la alimentación y la ética del trabajo, así como el aumento de las relaciones interraciales son los efectos socioculturales más importantes que experimentan la gran mayoría de los kenianos, en ciudades como Nairobi e incluso en regiones más rurales como el condado de Kirinyaga (Ruti Ejangue , 2019).

Otro tema controvertido es la expansión de los medios de comunicación china y la propaganda, que han llenado las calles de Nairobi. En un estudio realizado, se muestra que el impacto de éstas es limitado, aunque sugiere que podría estar produciéndose un efecto indirecto: algunos estudiantes, tanto en Kenia como en Sudáfrica, se mostraron receptivos a algunos de los valores de las noticias y las normas periodísticas que caracterizan la cobertura informativa de China en África, muy criticados en países occidentales por su censura y propagandismo del gobierno (Wasserman & Madrid-Morales, 2018).

Quizás lo más impactante es el número de estudiantes kenianos en China, gracias a las numerosas becas que ofrece el gobierno cada año. En Kenia, muchos jóvenes de ingresos medios y bajos, están aprendiendo mandarín, ya que abre puertas a posibles oportunidades económicas, profesionales y educativas que no siempre están a su alcance. Muchos son los que buscan en China oportunidades de empleo y ahora miran hacia el Este en lugar del Oeste como una posible alternativa de éxito. Hay más de 5.000 inscripciones en los institutos de Confucio (Ruti Ejangue , 2019).

Si comparamos este panorama con el colonialismo tradicional, podemos ver una gran diferencia, ya que China muestra respeto por la cultura local, sin intención de suprimirlo o moldearlo a una cultura similar a la suya. Sobre todo con los dirigentes africanos, cuya relación se basa en el interés y el respeto mutuo. Esto es distinto de la actitud condescendiente y paternalista de la élite británica, en la que hubo una política

deliberada de disminuir la autoridad de las élites africanas y utilizarles como herramientas de control (Antwi-Boateng, 2017).

Sin embargo, como hemos mencionado antes, el respeto de China por los líderes africanos no siempre se ha traducido en el respeto por el ciudadano africano medio. Por esta razón, China debe tomar acción y manejar la situación, sobre todo para evitar que haya casos de abusos de los derechos humanos de los trabajadores kenianos, la sobreexplotación y degradación del medio ambiente.

2.7 Conclusiones

A menudo se culpa a China de ser una influencia nefasta para África, pero al analizar los distintos planos de influencia china podemos concluir que llamar la relación entre China y Kenia una forma de colonialismo o neocolonialismo es incompleto, porque, si bien es verdad que existen rasgos de neocolonialismo, encontramos incongruencias, sobre todo en el esfuerzo de ambos países de fomentar el intercambio sociocultural.

China sabe que los países africanos serán su clientela más importante en el futuro, ya que poseen gran parte de los recursos naturales, cada vez más escasos, lo que los convertirá en negociadores difíciles y exigentes. Por esta razón le interesa a China que éstos se desarrollen y se fortalezcan, sin tener que recurrir a los países occidentales, que de alguna forma se oponen al crecimiento de China, en especial los Estados Unidos.

De alguna forma, China ha encontrado formas para legitimar comportamientos que podrían asemejarse a prácticas neocolonialistas mediante el multilateralismo y la cooperación, como su importación de recursos naturales. Esto es necesario ante la mirada de la comunidad internacional que denuncia prácticas que peligran la soberanía de los países. Así pues, China ha estrechado la relación y ha aumentado su influencia con medidas “endulzadas”, como es el comercio y los acuerdos bilaterales, sin recurrir a la violencia ni coerción.

Sin embargo, no podemos obviar que China siempre priorizará sus intereses y esta cooperación económica y multilateralismo no tiene otro objeto que apoyar la exportación, la base del ascenso de China en los últimos años. China ha establecido acuerdos comerciales que favorecen su superávit comercial, aunque siempre con el consentimiento de los líderes de las naciones africanas soberanas. Por otro lado, el proyecto BRI, exige que exista una cooperación que fomente el comercio, la inversión y la financiación de China. Nos encontramos ante una situación de globalismo, no de colonialismo.

Como hemos podido ver, muchas de las acusaciones provienen de países como Estados Unidos e India, su competidor principal internacional y regional respectivamente. Temen que China cambie el status quo internacional a su favor. Entonces, podemos concluir que aunque las motivaciones son, en parte, similares a las del colonialismo europeo y que poseen un plan estratégico en el continente, sus métodos y herramientas son estratégicamente diferentes. Por esta razón, es importante que los líderes africanos puedan gestionar bien esta situación y no perjudicar al país en el intento de desarrollarlo y no sucumbir en la dependencia. Como dijo Nkrumah:

“Una vez que un territorio se ha vuelto nominalmente independiente ya no es posible, como lo fue en el siglo pasado, revertir el proceso. Las colonias existentes pueden perdurar, pero no se crearán nuevas colonias”

Muchas de las prácticas consideradas neocolonialistas se pueden encontrar en la relación de Kenia con otros países, y quizás sea debido a la entrada de Kenia al capitalismo internacional y globalización. Es necesario definir la situación de China y Kenia con otro término, uno con una connotación menos agresiva y occidentalizada.

China y los países africanos como Kenia saben que en última instancia se necesitan mutuamente, el reto será encontrar el equilibrio adecuado entre el dinero y poder de China y los recursos y el enorme potencial de los países africanos. África se enfrenta a una oportunidad similar a la que tuvo China hace dos décadas, pero no se materializará sin esfuerzos especiales.

África sigue teniendo un estigma negativo como destino de inversiones, y los gobiernos deben tratar de cambiar esta percepción y abordar intensamente las preocupaciones expresadas sobre las deudas masivas, la construcción de infraestructuras poco analizadas, la estabilidad y transparencia de las instituciones políticas y administrativas.

En última instancia, las empresas chinas y locales deberían colaborar por sus propios intereses y facilitar la transmisión de “know-how” y tecnología. Una mejor integración empresarial ayuda a mantener el éxito y a generar beneficios a largo plazo. Ésta sería realmente una situación de beneficio mutuo, algo que china defiende con fervor en su política exterior.

Bibliografía

- 百科. (2020). *Baike*. Obtenido de Baike: <https://baike.baidu.com/item/中国近代史/6067>
- Ademola, O. T., Bankole, A. S., & Adewuyi, A. O. (2009). China–Africa Trade Relations: Insights from AERC Scoping Studies. *The European Journal of Development Research volume*, 485–505.
- Administración General de Aduanas de China. (2019). *volumen total de importaciones y exportaciones de China con África*. Beijing.
- Ado, A., & Su, Z. (2016). China in Africa: a critical literature review. *Critical perspectives on international business*, 40-60.
- Ajakaiye, O., & Kaplinsky, R. (2009). China in Africa: a relationship in transition. *European Journal of Development Research*, 479-484.
- Antwi-Boateng, O. (2017). New World Order Neo-Colonialism: A Contextual Comparison of Contemporary China and European Colonization in Africa. *Africology: The Journal of Pan African Studies*, 177-195.
- Baidu. (2020). *Baidu*. Obtenido de Baidu: <https://baike.baidu.com/item/中国外交政策>
- Baike. (2020). *Baike*. Obtenido de Baike: <https://baike.baidu.com/item/军事外交>
- Barkawi, T., & Laffey, M. (2002). Retrieving the Imperial: Empire and International Relations. *Millennium: Journal of International Studies*, 109-127.
- Bell, D. (2016). *The China Model: Political Meritocracy and the Limits of Democracy*, Daniel Bell. Princeton University Press.
- Blomström, M., & Hettne, B. (1984). *Development Theory in Transition: The Dependency Debate and Beyond: Third World Responses*.
- Bräutigam, D. (2018). *The Washington Post*. Obtenido de The Washington Post: <https://www.washingtonpost.com/news/theworldpost/wp/2018/04/12/china-africa/>
- Bryman, A. (2012). *ocial Research Methods*. OUP Oxford.
- Burchill, S., Linklater, A., Devetak, R., Donnelly, J., Paterson, M., Reus-Smit, C., & True, J. (2005). *Theories of International Relations*. Palgrave Mcmillan.
- Caranti, L. (2017). The China Model Political Meritocracy and the Limits of Democracy. *Philosophy and Public Issues*, 127-144.
- Chan, S. (2013). *The Morality of China in Africa. The Middle Kingdom and the Dark Continent*. London: Zed Books.
- Chen, C.-K. (2016). CHINA IN AFRICA: A THREAT TO AFRICAN COUNTRIES? *Strategic Review for Southern Africa*, 100-122.
- ChO'Wdhry, G., & Nair, S. (2004). En *Power, Postcolonialism and International Relations* (págs. 1-32). Routledge.
- Dahir, A. L. (Julio de 2018). *Quartz Africa*. Obtenido de Quartz Africa: <https://qz.com/africa/1324618/china-is-kenyas-largest-creditor-with-72-of-total-bilateral-debt/>
- Derek Beach. (2012). *Analyzing Foreign Policy*. Red Globe Press.

- Dollar, D. (2019). *UNDERSTANDING CHINA'S BELT AND ROAD INFRASTRUCTURE PROJECTS IN AFRICA*. The Brookings Institution.
- Dos Santos, T. (2002). *La teoría de la dependencia Balance y perspectivas*.
- Doyle, M. (1983). Kant, Liberal Legacies, and Foreign Affairs. *Philosophy and Public Affairs*, 205-235.
- Embassy of the People's Republic of China in the Republic of Kenya . (2020). *Embassy of the People's Republic of China in the Republic of Kenya* . Obtenido de ke.china-embassy.org/: <http://ke.china-embassy.org/eng/sbgx/t169682.htm>
- Engel, S. (2019). South–South Cooperation in Southeast Asia: From Bandung and Solidarity to Norms and Rivalry. *Journal of Current Southeast Asian Affairs*, 218–242.
- Freedom House. (2019). *Freedom in the world*. Freedom House.
- George, A., & Bennett, A. (2005). *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*. The MIT Press.
- Gobierno de La República Popular China. (2020). *chineseembassy.or*. Obtenido de chineseembassy.or: <http://cr.chineseembassy.org/esp/xwtd/t1173044.htm>
- Government of Kenya . (2020). *Embassy of the Republic of Kenya in Japan*. Obtenido de Government of Kenya : http://www.kenyarep-jp.com/kenya/history_e.html
- Griffiths, M., Roach, S., & Solomon, M. (2009). *Fifty key thinkers in international relations*. Routledge.
- Haag, D. (2011). *Mechanisms of Neo-colonialism Current French and British influence in Cameroon and Ghana*.
- Halperin, S. (2016). *www.britannica.com*. Obtenido de www.britannica.com: <https://www.britannica.com/topic/neocolonialism>
- Hanban. (2020). *english.hanban.org*. Obtenido de english.hanban.org: http://english.hanban.org/node_7719.htm
- Heath, T. (2018). *China's Pursuit of Overseas Security*. RAND Corporation.
- Hill, C. (2003). *The changing Politics of Foreign Policy*. Nueva York: Palgrave, MacMillan.
- Hirono, M., & Suzuki, S. (2014). Why Do We Need 'Myth-Busting' in the Study of Sino–African Relations? *Journal of Contemporary China*, 443-461.
- Hsueh, R. (2015). Rewiew: China and Africa: A Century of Engagement. *China Journal*, 293-295.
- Huggan, G. (1997). The Neocolonialism of Postcolonialism: A Cautionary Note. *Links & Letrers*, 19-24.
- Ikenberry, J. (2018). The end of liberal international order? *International Affairs* , 7–23.
- Jenkins, R., & Edwards, C. (2004). *How does China's growth affect poverty reduction in Asia, Africa and Latin America?* Norwich: Overseas Development Group, University of East Anglia.
- Kachiga, J. (2013). *China in Africa: articulating China's Africa policy*. Africa World Press.

- Kangether, K. (2018). *Kenya Holds Third Highest Chinese Debt In Africa*. Obtenido de <https://www.capitalfm.co.ke/business/2018/09/kenya-holds-third-highest-chinese-debt-in-africa/>
- Kenya China Economic and Trade Association. (2017). *2017 Chinese Enterprises in Kenya Social Responsibility Report*.
- Lindberg, K., & Lahiri, T. (28 de Diciembre de 2018). *Quartz*. Obtenido de qz.com: <https://qz.com/1497584/how-chinas-debt-trap-diplomacy-came-under-siege-in-2018/>
- Magdoff, H. (2003). *Imperialism Without Colonies*. New York: Monthly Review Press.
- Mail & Guardian. (2018). *Mail and Guardian*. Obtenido de Mail and Guardian: <https://mg.co.za/article/2018-10-24-chinas-expanding-military-footprint-in-africa/>
- Maizland, L. (5 de Febrero de 2020). *Council on Foreign Relations*. Obtenido de Council on Foreign Relations: <https://www.cfr.org/backgroundunder/chinas-modernizing-military>
- Mbogo, A. (2018). *The Kenyan Wall Street*. Obtenido de The Kenyan Wall Street: <https://kenyanwallstreet.com/kenya-joins-asian-infrastructure-investment-bank-as-a-non-regional-prospective-member/>
- Moramudali, U. (14 de Mayo de 2019). *The diplomat*. Obtenido de The diplomat: <https://thediplomat.com/2019/05/is-sri-lanka-really-a-victim-of-chinas-debt-trap/>
- Moramudali, U. (Junio de 2020). *The diplomat*. Obtenido de The diplomat: <https://thediplomat.com/2020/01/the-hambantota-port-deal-myths-and-realities/>
- Mureithi, C. (2018). *Africa Check*. Obtenido de Africacheck.org: <https://africacheck.org/reports/no-china-does-not-own-more-than-70-of-kenyas-external-debt/>
- Mutambo, A. (15 de Mayo de 2019). *The East African*. Obtenido de The East African: <https://www.theeastafrican.co.ke/business/Despite-controversy-china-still-bets-on-technology-in-africa-/2560-5116150-lt10yf/index.html>
- Nkrumah, K. (1965). *Neo-Colonialism: The Last Stage of Imperialism*. Londres: Thomas, Nelson & Sons Ltd.
- Nnamdi, U. (2016). *Navigating Nkrumah's Theory of Neo-colonialism in the 21st Century*. Obtenido de www.e-ir.: <https://www.e-ir.info/2016/01/13/navigating-nkrumahs-theory-of-neo-colonialism-in-the-21st-century/>
- OEC. (2020). *OEC*. Obtenido de OEC: https://oec.world/en/visualize/tree_map/hs92/import/ken/chn/show/2017/
- OEC. (2020). *OEC*. Obtenido de OEC: https://oec.world/es/visualize/tree_map/hs92/import/ken/show/all/2017/
- Okoro, E., & Oyewole, P. (2011). *Chinese Business Review*, 734-743.

- Pambazuka. (2011). *www.pambazuka.org*. Obtenido de *www.pambazuka.org*: <https://www.pambazuka.org/global-south/africa-all-african-peoples-conference-statement-neocolonialism>
- Ree, G. v. (2017). *www.e-ir.info*. Obtenido de *www.e-ir.info*: <https://www.e-ir.info/2017/01/07/online-resources-critical-theory/>
- Renwick, N., & Cao, Q. (2008). China's Cultural Soft Power: an Emerging National Cultural Security Discourse. *American Journal of Chinese Studies*, 69-86.
- República de Kenia. (2014). *Foreign Policy*.
- República Popular China. (2019). *对外投资合作国别(地区)指南*.
- Reuters. (16 de Octubre de 2019). *www.reuters.com*. Obtenido de *www.reuters.com*: <https://www.reuters.com/article/us-kenya-railway/kenya-opens-chinese-built-railway-linking-rift-valley-town-to-nairobi-idUSKBN1WV0Z0>
- Roach, S. C. (2019). *Oxford Bibliographies*. Obtenido de *www.oxfordbibliographies.com*: <https://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199743292/obo-9780199743292-0095.xml>
- Rosenau, J. N. (1971). *The Scientific Study of Foreign Policy*. Free Press.
- Ruti Ejangue . (17 de Septiembre de 2019). *Africa Up Close*. Obtenido de Africa Up Close: <https://africaupclose.wilsoncenter.org/cultural-exchange-among-chinese-migrants-and-kenyans-and-its-role-in-cementing-ties-and-generating-opportunities-for-africans/>
- Shalal, A. (Febrero de 2020). *Reuters*. Obtenido de Reuters: <https://www.reuters.com/article/us-usa-trade-kenya/kenya-wants-close-ties-with-both-u-s-and-china-kenyan-president-says-idUSKBN1ZZ2LV>
- Shen, X. (2014). *HOW THE PRIVATE SECTOR IS CHANGING CHINESE INVESTMENT IN AFRICA*. DPRU.
- Shinn, D. H., & Eisenman, J. (2012). *China and Africa: A Century of Engagement*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Sorinel, C. (2010). *MMANUEL WALLERSTEIN'S WORLD SYSTEM THEORY*.
- Statista. (2019). *www.statista.com*. Obtenido de *www.statista.com*: <https://www.statista.com/statistics/879340/china-confucius-institutes-and-confucius-classrooms-worldwide/>
- Swedlund, H. J. (2017). Is China eroding the bargaining power of traditional donors in Africa? *International Affairs*, 389–408.
- Tao, Z. (2017). *China Military*. Obtenido de China Military: http://eng.chinamil.com.cn/view/2017-04/21/content_7572230.htm
- Tarrosy, I. (2014). . Book review: The Morality of China in Africa. The Middle Kingdom and the Dark Continent. *Journal of Asian and African Studies*, 632-633.
- Trade Mark East Africa. (2020). *www.trademarka.com*. Obtenido de *www.trademarka.com*: <https://www.trademarka.com/news/unfavourable-china-kenya-trade-leaves-sh380-billion-gap/>

- Trading Economics. (2020). *China exports from Kenya*. Obtenido de <https://tradingeconomics.com/china/exports/kenya>
- Transparency International. (2020). *Transparency International*. Obtenido de Transparency International: <https://www.transparency.org/country/KEN#>
- Wagner, D. (18 de Febrero de 2019). *International policy digest*. Obtenido de International policy digest: <https://intpolicydigest.org/2019/02/18/china-and-neocolonialism-in-africa/>
- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press.
- Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. Addison-Wesley Publishing Company, Inc.
- Wang, M. (2010). Empirical study on African energy resources and China's out ow foreign direct investment. *International Journal of Business Research*, 195-201.
- Wasserman, H., & Madrid-Morales, D. (2018). How Influential Are Chinese Media in Africa? An Audience Analysis in Kenya and South Africa. *International Journal of Communication*, 2212–2231.
- Wu, W. (2019). *The interpreter*. Obtenido de The interpreter: <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/how-africa-breaking-china-s-neo-colonial-shackles>
- Xinhua. (24 de Julio de 2019). *Xinhua*. Obtenido de Xinhua: http://spanish.xinhuanet.com/2019-07/24/c_138253787.htm
- Xinhua. (2020). *www.xinhuanet.com*. Obtenido de www.xinhuanet.com: http://www.xinhuanet.com/english/2020-01/27/c_138737678.htm
- Yilmaz (姚仕帆), S. (2015). Yilmaz (姚仕帆), S. (2015). China's Foreign Policy and Critical Theory of International Relations. *Journal of Chinese Political Science*, 21(1), 75-88. Yilmaz (姚仕帆), S. (2015). *China's Foreign Policy and Critical Theory of International Relations. Journal of Chinese Political Science*, 21(1), 75-88., 75-88.
- Yusuf, M. (26 de Febrero de 2020). *www.voanews.com*. Obtenido de www.voanews.com: <https://www.voanews.com/africa/cost-china-built-railway-haunts-kenya>